

La vigencia del 17 de octubre

Por Ernesto Conde

Descubrir algo novedoso respecto del 17 de Octubre de 1945 es una tarea complicada. Aquel día, hombres y mujeres, en su mayoría trabajadores con expectativas de crecimiento escasas, salían a las calles a pedir la liberación de quien hasta unos días atrás de esa fecha ostentaba los cargos de Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación. Indudablemente aquél primer cargo que asumiera el 1ro de Diciembre de 1943 le daría la plataforma para convertirse en muy poco tiempo en el líder de una masa que no estaba en los planes de nadie para ser conducida, y esto pareciera un dato relevante. En medio del siglo XX, y sobre todo luego del derrocamiento de Yrigoyen en 1930, los trabajadores argentinos quedaron huérfanos de liderazgo, entre anarquistas en franco descenso, comunistas que tenían los ojos puestos en el viejo continente, y socialistas que no pertenecían ni sabían interpretar las necesidades de una clase que sentía cómo la vida se le pasaba de largo y no podía aspirar a nada más de lo poco que poseía.

Decimos que descubrir algo novedoso de aquél día es complejo, ya que se han hecho una cantidad inconmensurable de estudios. Muchos decían que aquella masa pertenecía al “lumpen proletariado”, otros que eran arrastrados por pequeñas dádivas (explicación que hasta el día de hoy persiste en muchas de las movilizaciones actuales), y demás. Pero lo cierto es que pertenecían a una incipiente y cada vez más creciente masa de trabajadores urbanos, algunos de ellos recientes migrantes internos, que veían en el General Perón una persona que estaba en el lugar que estaba para defender y ampliar los derechos de una clase absolutamente postergada luego de la llamada Década Infame, donde la oligarquía argentina (pequeña en número, pero poderosa) hizo lo que quiso con elecciones, gobernantes y medidas de gobierno. .

El 17 de Octubre fue, entonces, uno de los sucesos más importantes de la historia argentina, porque torció definitivamente un desbalance de poder que tenía poco menos de 100 años de existencia. Fue rupturista, histórico y como todo fenómeno social, más particularmente aquellos que son específicamente políticos, vio nacer una nueva Argentina donde la irrupción en el poder de los trabajadores y la inmensa batería de medidas de gobierno encaradas transformaría la matriz productiva de un país que de ser el granero del mundo, pasó a ser constructor de aviones, locomotoras y potencia atómica y distribuidor de la riqueza de la manera más equitativa que hemos visto en la historia de, al menos, Latinoamérica.

La disyuntiva (la grieta, si se quiere) es entre quienes quieren un país para pocos, con dominantes y dominados bien marcados (principalmente en términos económicos) y quienes

creemos en un país para muchos. Es por eso que el 17 de octubre no es sencillamente un acontecimiento histórico de nuestro país, sino que tiene una actualidad (y la seguirá teniendo) a la cual debemos prestar atención. No sólo es un día de celebración para todos los peronistas, sino (y principalmente) de reflexión, para saber que por más que la coyuntura sea distinta a 1945, que la fuerza de trabajo tenga otra dinámica, que la irrupción de nuevos actores sociales esté a la vista, los objetivos siguen siendo los mismos a lo largo de la historia; poder conformar una Nación socialmente justa, políticamente soberana y económicamente independiente.